

ADOLFO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ,

Doctor en Filosofía y Letras

Catedrático Asociado, Facultad de Pedagogía.

Universidad de Puerto Rico.

LA PSICOLOGIA MODERNA Y LA LECTURA

El fenómeno de esquematización

ESTA ley fundamental de la vida psíquica fue tratada con amplitud por Revault D'Allones, desde 1914. Señala la existencia de este proceso en diversos aspectos de la vida humana: sensaciones, percepciones, razonamientos, apercepciones, memorias, recuerdos, etc. Establece además las numerosas aplicaciones prácticas de dicha función psíquica en distintos campos y actividades del saber humano, como la pedagogía, la filosofía, la psiquiatría, la psicometría y la fisiología. D'Allones combate las interpretaciones del viejo asociacionismo y las mecanicistas del aprendizaje, así como las teorías de la antigua fisiología.

El asociacionismo de Stuart Mill

Contra el asociacionismo nominalista de John Stuart Mill, arguye que la deficiencia en la lógica y la psicología del pensador inglés consiste en explicarlas a base de un mínimo de

elementos: sensaciones, imágenes, y signos que la repetición y yuxtaposición dotan de atracción recíproca. Esta explicación que tuvo su momento, resulta a la luz de la psicología moderna muy insuficiente, por su carácter simplista y pueril, porque ignora las complejas, profundas y fluidas realidades de la vida psíquica y porque es arbitraria e inconscientemente finalista.

Mill coincidía con Comte al afirmar que existía una lógica de los signos, de las imágenes y de las sensaciones. Las imágenes visuales tienen la facilidad de asociarse con ellas. El aspecto de un objeto sugiere por asociación las ideas de los detalles que han coexistido con el mismo en situaciones anteriores y excita y provoca la representación de éstos con mayor fuerza que lo hace con asociaciones puramente accidentales. Una imagen determinada sirve aquí de signo. Esta es según Mill, la lógica de las imágenes.

Vieja y nueva fisiología

D'Allones afirma que en la actualidad los neurólogos y psiquiatras han abandonado la antigua y hoy anticuada teoría fisiológica que localizaba la vida mental en determinados centros perceptivos e imaginativos, concepción que no tiene ya validez. La vieja fisiología había hecho un mapa del cerebro, dividiéndolo en hemisferios, cantones, departamentos y regiones, y la antigua psicología había intentado explicar la vida psíquica a base de imágenes como elemento esencial del pensamiento.

La concepción departamental de centros perceptuales e imaginativos a modo de compartimientos estancos ha sido substituida por la teoría moderna de los "dispositivos reguladores" formulada entre otros, por Ludo Van Bogaert y por Shermite. Estos dispositivos son estáticos y dinámicos a la vez. En lo anatómico e histológico, están representados en ramificaciones y conexiones diversísimas y complejas, organizadas en distintos niveles o jerarquías en lo dinámico, o fisiológico,

sus procesos se manifiestan en funciones positivas y negativas de diversos niveles; vegetativomotor, perceptivomotor, afectivomotor e ideomotor. Esta moderna concepción neurológica de la vida psíquica es la que verdaderamente armoniza con la psicología moderna en su teoría de la esquematización.

La esquematización

¿Cómo describe Revault D'Allones el fenómeno de esquematización?:

En mi despacho —dice— hay un armario en el que se alinean libros, folletos y notas de psiquiatría. Aun cerrado y dejados también mis cajones intelectuales, ese mueble me da la impresión de conjunto de un siglo de medicina mental. Saquemos tal volumen familiar. Tengo una impresión de conjunto de su contenido. Leamos una página, una frase: siempre en el marco de una identificación actual se agita una multitud adivinada de evocaciones más o menos próximas.

Según D'Allones, todo conocimiento procede por condensados o abreviaciones psíquicas, y así también los diversos fenómenos de la vida psíquica. Los instrumentos de la esquematización son sentimientos, recuerdos, apercepciones, conceptos, y juicios. Sostiene que con las especies de la esquematización ocurre como con las especies vivas: no constituyen series únicas, lineales, sino por el contrario, series múltiples autónomas. Una de esas series termina en el simbolismo, en los signos, en las palabras, del mismo modo que una de las series biológicas vivas termina en la rosa.

En vez de ser una estructura estática, en este proceso hay un “dinamismo esquemático” el cual reside en su poder sugestivo, su capacidad evocadora. Las esquematizaciones nuevas conservan todo su dinamismo, pues cada vez que las empleamos nos vemos precisados a hacerlas vivir, a aperecibirlas

claramente para lograr ajustarlas a las situaciones o experiencias correspondientes.

Según D'Allones, este vital fenómeno psíquico no ha sido todavía suficientemente investigado, del mismo modo que otros problemas de psicología los cuales siguen en *status quo*, es decir inmovilizados porque continúan planteados en términos de una mecánica de imágenes que no concede suficiente atención a la función dinámica fundamental. Las ideas e imágenes constituyen rótulos de representaciones estáticas. Es necesario, pues, sobrepasar la zona inactiva, muerta, por medio de la "abreviatura actuante" del "dinamismo psíquico".

El dinamismo de una esquematización, según D'Allones, es su propio poder, tanto de acción como de evocación. La base de este fenómeno se encuentra en las disposiciones sociales e individuales, innatas o adquiridas, permanentes o transitorias, con las cuales nos enfrentamos como con un equipo psíquico, a las distintas situaciones. En una situación compleja, la esquematización es una especie de recurso operante y expeditivo que nos permite la rápida localización o evocación de un recuerdo en el vasto mundo de la memoria o de un objeto en la inmensidad del horizonte.

Esquematización y concepto

D'Allones se remonta hasta Aristóteles para señalar que el filósofo de Estagira presenta las imágenes de la percepción, los conceptos de la proposición y los del silogismo como marcos esquemáticos.

Encuentra también la idea de la esquematización en el pensamiento de Kant. En su *crítica de la razón pura*, el filósofo de Koenisberg señala la importancia, el atractivo y la dificultad del problema psicológico de la esquematización,

de ese esquematismo del entendimiento, relativo a los fenómenos y a su simple forma. D'Allones cita a Kant, afirmando la idea del filósofo alemán de que los conceptos sensible puros no tienen como fundamento imágenes ni objetos, sino esquemas, y la importancia de no confundir el esquema con la imagen. El esquema de un concepto, según Kant, es la representación de un procedimiento general usado por la imaginación, para procurar a su concepto su imagen correspondiente. Hipólito Taine designaba estas representaciones equemáticas con el nombre de "imágenes observativas" las cuales nos permiten hacernos dueños de ella. Los esquemas, son, pues, procedimientos psíquicos flexibles, dinámicos y activos empleados tanto en la elaboración de las imágenes, así como en el pensamiento sin imágenes.

Otros filósofos y psicólogos notables que se han ocupado del problema son Alfredo Binet, Henri Bergson, Pierre Marie, y Pierre Janet.

La neuropsiquiatría

La moderna neuropsiquiatría encuentra en el pensamiento de Henri Bergson y de Pierre Janet un fundamento psicológico que responde a sus propósitos y aspiraciones. Los trastornos mentales que ocurren acompañados de lesiones comprobables, constituyen en sus aspectos anatómicos y fisiológicos, cierta desorganización de los dispositivos reguladores y en lo psicológico, "cierta perturbación del sentido real de la orientación espacial y temporal, de la atención al ambiente, a la vida, del interés al presente, de la individualidad afectiva, de la integridad del yo, de la síntesis psíquica, de la tensión psicoenergética". Según D'Allones, entre las ideas y teorías de Bergson y Janet y la concepción neuropsiquiátrica de Von Bogaert y sus colegas, existe un espacio o laguna que viene a ser llenado u ocupado por el concepto de la esquematización. Este concepto armoniza, une y da cohesión a ambos campos: la psicología y la neuropsiquiatría.

Imagen, percepción, esquema y concepto

Dentro de la compleja y profunda zona interior que constituye al ámbito psíquico de la personalidad, es conveniente distinguir la naturaleza de estos mecanismos intelectuales que desempeñan función cognoscitiva tan importante, no tan sólo en el proceso de lectura, sino en todas las operaciones psíquicas fundamentales. También es esencial establecer las relaciones existentes entre palabra e imagen, palabra y percepción, palabra y esquema y palabra y concepto.

Una imagen es una figuración mental, una pintura interior concreta y estática. Así en el sentido Kantiano, la imagen de cinco puede ser la estructura verbal "cinco", el símbolo algebraico "5" o una figura donde haya cinco puntos, como la ficha correspondiente del juego de dominó, o colocados en cualquiera otra posición: circular, linear, etc.

El dinamismo vital y creador de las imágenes es la imaginación, función que alcanza tan peculiar y notable desarrollo y es de tan profundas implicaciones en la educación de los niños especialmente entre los seis y los nueve años.

En la terminología psicológica, la palabra imagen es empleada, según D'Allones, en forma confusa, ya que se designan con ella, análisis y construcciones psicosenso-motoras de distintos niveles y que implican esquematizaciones de diversos grados.

Llamamos imagen a una percepción cualquiera, e imagen mental, al recuerdo de una percepción. En este segundo caso se trata de una construcción esquemática y aun vaga de grado perceptivo.

Bergson establece marcada distinción entre imagen y esquema. Señala la insuficiencia de una psicología que sólo emplea el concepto de la imagen para explicar el complejo fenómeno del pensamiento. Estas imágenes son cosas estáticas, representaciones inertes, estructuras mecánicas. La vida psíquica del individuo, su conciencia inmediata, su memoria,

su atención, su esfuerzo, y todas sus operaciones espirituales en general se desenvuelven mediante “esquemas dinámicos”.

Los trabajos de Pierre Marie sobre el lenguaje y sus trastornos tienden a establecer como fundamento una psicología de la esquematización dinámica, que no niega la existencia de las llamadas imágenes verbales, ni tampoco las imágenes en su sentido tradicional.

Contra una psicología de asociacionismo mecanicista, que explica los fenómenos de la vida mental basándose en sensaciones e imágenes y que hace del pensamiento un desfile de imágenes y de palabras —las que también son imágenes—, Alfred Binet planteó en 1903 una nueva perspectiva del problema. Sostuvo que podemos pensar sin imágenes ni palabras y que “en esencial” todo pensamiento carece de imágenes y de palabras aunque sea “interior”. Basándose en ideas de Bain, Binet sostuvo en 1911 que la actividad del pensamiento constituye una serie de “actitudes mentales” inconscientes e irracionales que pueden llegar a ser conscientes y racionales mediante las imágenes y las palabras, pero que son de carácter mucho más profundo.

Así según D’Allones, la imaginación se opone a las ideas generales, entorpece el pensamiento abstracto, es el azote del pensar puro. No nos enfrentamos a los real con la infinita multitud de imágenes estáticas, inertes, sino con equipos activos, con mecanismos dinámicos. Por el contrario, la esquematización es un proceso vital, que facilita y ayuda al verdadero y profundo pensamiento, es decir, al pensamiento sin imágenes.

El esquema y la localización de centros cerebrales

Las teorías de algunos neurofisiólogos como Broca, Charcot, Wernicke y Déjerine se apoyan sobre una psicología que tiene como punto de partida la imagen. Asignan determinadas zonas del cerebro como centros acumuladores de distintos tipos

de imágenes. Así, las imágenes verbales, las motoras, las auditivas, las táctiles, las visuales y las cinestéticas encuentran su asiento y almacén en zonas geográficas o centros intracerebrales. Pero según D'Allones, estas distinciones que considera simplistas y sutiles, no tienen confirmación definitiva, ni en el campo de la investigación clínica, ni en el de la anatomía patológica.

Esquematación, razonamiento y silogismo

Según D'Allones, el razonamiento, como realidad psicológica no puede ser reducido a los moldes del silogismo clásico, instrumento formal de la lógica. Para vestirlo de silogismo hay que deformar y desfigurar el razonamiento mismo, cuyo fin es buscar indicios decisivos. El razonamiento tiene dos grados: 1. buscar un indicio decisivo, y 2. a falta de un indicio decisivo, buscar una verificación decisiva. Tanto en su forma como en su fondo, el razonamiento es irreductible al silogismo.

El gravísimo defecto de la lógica de Aristóteles es según Descartes, su incapacidad de invención. El silogismo no puede ser un método de descubrimiento, puesto que las premisas mayores deben ya contener la conclusión, o de lo contrario resultarían falsas.

El silogismo deductivo descansa en el principio de identidad: su condición no agrega nada a las premisas, no aporta ningún conocimiento nuevo y sólo resuelve dificultades de carácter verbal. El entinema es una limitada derivación de principios generales ya admitidos como válidos y ciertos. Es un discurso del pensamiento desde lo general hacia lo particular, contenido implícitamente en lo general.

En cuanto al silogismo inductivo de los baconianos, D'Allones también aporta objeciones fundamentales. En esta forma de razonamiento, es cierto que sus conclusiones añaden siempre algo nuevo a las premisas, añaden conocimientos

nuevos, pero descansan sobre el “principio de causalidad”, principio considerado como fundamento de las ciencias de la Naturaleza.

D’Allones aporta tres argumentos en contra del silogismo inductivo: 1. La búsqueda de las causas se hace mediante indicios y verificaciones, y no por silogismos; 2. El objetivo principal de las ciencias de lo real es la determinación de leyes no causales, relaciones constantes entre variables, de las cuales ninguna desempeña el papel de causa, y ninguna el papel de efecto. 3. El dominio propio, limitado de la causalidad sólo le encontramos verdaderamente en la historia.

A juicio de D’Allones, cuando John Stuart Mill y otros tantos lógicos que le han sucedido, atribuyeron a la causalidad, sin más exámenes, el inmenso papel de fundamento de todo conocimiento empírico se colocaron fuera de nuestra era científica y retrocedieron hasta la época precientífica de la astrología y la alquimia. No llegaron a sobrepasar el nivel superficial y pueril de esa lógica popular siempre tan en boga, que desprovista de la noción de leyes, sólo sabe inquirir causas.

La esquematización en animales superiores

D’Allones relaciona el fenómeno de configuración (Gestalt) de la Escuela de Berlín, con la esquematización. La interpretación que hacen Köhler y sus colegas sobre las reacciones y comportamientos de chimpancés durante el aprendizaje, “parece bastante próxima a lo que nosotros llamamos ‘esquematización.’”

Crítica D’Allones “los seculares excesos del antropomorfismo, que atribuía a los animales una palabra reprimida y un razonamiento idéntico al de los hombres”. Objetó también la reacción actual de la nueva psicología zoológica, que en lugar de sentimientos, pensamientos, y voluntades, sostiene que sólo hay “tropismos” y “comportamientos en los animales su-

periores”. Esto se podría aplicar mejor a especies inferiores, pero no a los últimos mamíferos de la escala zoológica.

Existe cierto evidente parentesco entre algunas de las operaciones psíquicas de perros y chimpancés y las nuestras.

Señala D'Allones el fenómeno de esquematización en el perro, especialmente desarrollada en lo olfativo y no tanto en lo visual. La esquematización del perro es bastante limitada, pues apenas comprende un dibujo o una fotografía. No obstante reconoce, si es inteligente, un gran retrato al óleo de su amo. También posee un esquema visual del perro, pues si apercibe un congénere en la distancia, se concentra sobre el objetivo, en actitud observadora, o profiere un “gruñido contra perro”. La prensa dio en cierta ocasión la noticia del perrito chihuahua que ante una orden de su amo podía traer un cuadro determinado entre más de un centenar. Esto nos recuerda los famosos casos de animales amaestrados —Hans, y los caballos de Ehrenfels— en cuyo entrenamiento se empleó el acondicionamiento, a la manera de Pavlov.

Su esquematización olfativa es extraordinaria y en esto aventaja considerablemente al hombre. En lo auditivo, su esquematización le permite discernir los gritos de diversos animales, un número bastante grande de entonaciones humanas y hasta algunas de nuestras palabras. Posee también una esquematización fonoauditiva y articuladora que le permite reconocer y emplear los distintos gruñidos, quejidos y ladridos del idioma canino.

Las reacciones de los chimpancés en los trabajos y estudios realizados por Wolfgang Köhler en Tenerife, demuestran el fenómeno de esquematización. Los objetos alrededor del chimpancé no constituyen meros perceptos estáticos, sino que constituyen elementos funcionales, “vectores y orientadores” en el proceso de comportamiento del mono durante su esfuerzo por alcanzar el codiciado objetivo.

La esquematación y el reflejo acondicionado

D'Allones señala que hay dos tipos de reflejos acondicionados: 1. los córticos, y 2. los de componente psíquico. Como fisiólogo que era, a Pavlov sólo le interesó estudiar los reflejos córticos, los que se localizan en la corteza cerebral, en la región rolándica, la cual es córticomotora, y no psíquica. Existe un gran número de reflejos acondicionados de carácter psíquico, son corticopsíquicos. A Pavlov no le interesó estudiar este tipo de reflejos. Sin embargo, reconoció este hecho fundamental al referirse a “efectos aperceptivos” para designar aspectos psicológicos tangentes con sus estudios fisiológicos.